

AMÉRICA LATINA COMO ENCUENTRO CULTURAL CREATIVO

Heinrich Beck*

RESUMEN: Este artículo analiza la identidad cultural de Latinoamérica en el contexto del mundo actual, desde una perspectiva filosófica. Considera, pues, esta identidad latinoamericana en el proceso creativo del encuentro y de amalgamamiento de distintas culturas, en que se encuentra y que afecta a todo el mundo. Después de una introducción se analiza la constitución ontológica de la cultura latinoamericana: primeramente la cultura indígena, luego las influencias formativas de la cultura europea en particular, la cultura ibérica —española y portuguesa—, y la cultura francesa. Luego una referencia a la italiana, alemana e inglesa y, finalmente, la influencia espiritual de la cultura africana. En la conclusión se acentúa la importancia de la cultura latinoamericana en el mundo actual.

Palabras claves: identidad – cultura – encuentro – influencias – Latinoamérica

ABSTRACT: *Latin America as a Cultural Creative Encounter*

From a philosophical perspective, this paper analyses the cultural identity of Latin America in the current global context. It focuses on said Latin American heritage within the current creative meeting and melting process of different cultures worldwide. The introduction is followed by an analysis of the ontological constitution of the Latin American heritage: the early Indian settlers, the formative influence of the European heritage with specific reference to the Iberian (Spanish and Portuguese) and French heritage. Then, reference is made in passing to the Italian, German, British and, finally, to the African spiritual heritage. To conclude, emphasis is laid on the importance of Latin American heritage in the current world

Key words: identity – heritage – encounter – influences – Latin America

1. Introducción: la intención de esta reflexión

La meta de este artículo es determinar, en una reflexión filosófica, la identidad y el lugar ontológico de la cultura latinoamericana dentro del mundo actual, que se halla en un cambio radical de su estructura.

*. *Heinrich Beck* se ha doctorado en Filosofía en Munich. Ha ejercido la docencia en Filosofía en Salzburgo. Ha recibido el doctorado *honoris causa* en Buenos Aires. Es profesor ordinario de Filosofía emérito (desde 1997) de la Universidad Otto-Friedrich de Bamberg. Sus investigaciones se han centrado en el ámbito de la Metafísica y de la Filosofía del encuentro de las culturas. Ha escrito 30 libros y más de 300 artículos en el campo de la Filosofía teórica y práctica. Realiza trabajos en colaboración con universidades de Europa, América, África y Asia. Es Profesor Honorario en diversas universidades extranjeras. Dirige el proyecto de investigación “Paz creativa por encuentro de las culturas mundiales”. Participó en coloquios internacionales con personalidades como M. Gorbatschov y ha sido el moderador en un coloquio en el que se presentó en Alemania el Dalai Lama. Por sus logros el Presidente de la República de Alemania le entregado el 7 de Octubre de 2003 la Cruz al Mérito Civil de la Republica de Alemania. Este artículo expresa el contenido de una conferencia dada en la Facultad de Teología en Valencia el 12 noviembre de 2004 en honor del Profesor Dr. Salvador Castellote Cubells. E-mail: prof.heinrich.beck@t-online.de

Este tema parece ser de importancia eminente para la comprensión de Europa y especialmente de España, porque por su influjo sustancial se originó la cultura latino-americana, y esta misma actualmente acciona sobre la vieja Europa y España y codetermina cada vez más su desarrollo y el futuro del mundo.

Hay que considerar que la identidad cultural de América latina hasta hoy, se constituye por un proceso creativo del encuentro y amalgamamiento de distintas culturas del mundo. Por eso, la cultura latinoamericana significa un ser, que constituye una cierta unidad relativa, que afecta a todo el mundo. Así, la pregunta fundamental de nuestra reflexión será: ¿Cuáles son los constituyentes de esta unidad, los principios o las causas constitutivas, desde las cuales emana y hacia las cuales confluye esta unidad cultural?

2. La constitución ontológica de la cultura latinoamericana

El ser de la cultura iberoamericana, en su fondo, se constituye por la reunión de dos principios o elementos culturales contrarios, que en el curso de la historia se encontraron sucesivamente: uno es la *cultura indígena*, representada por la mentalidad de los indios y de sus objetivaciones en las lenguas y las obras de arte. Se ha dicho que el indígena tanto en su naturaleza (por ejemplo en su apariencia física), como en su cultura, tiene una cierta semejanza con el hombre asiático. Incluso se ha supuesto la hipótesis, de que algunos grupos de indígenas latinoamericanos han venido, hace milenios, de Asia a través del estrecho de Bering y Alaska, y que son así originariamente asiáticos. Y recientemente, hace desde decenios, los japoneses inmigraron, refrescando y aumentando así el componente asiático, hacia varias partes de América.

El otro componente del ser de la cultura latinoamericana deviene de la *cultura europea*, que influyó en tres etapas: la primera y más profunda influencia la ejerció la cultura de los españoles y portugueses, que dominaron y determinaron a América Latina durante trescientos años, desde el siglo XVI hasta el siglo XIX.

Después, en el siglo XIX, influyó intelectualmente la cultura francesa, la cual significa otra cultura latina y sudeuropea.

Por último en el siglo XX, América Latina sufrió una muy fuerte influencia de la mentalidad norte-europea, de la cultura anglo-sajona, la que influyó a través de los Estados Unidos de Norte América, y esta influencia parece aumentar actualmente, ante todo en México que, geográficamente pertenece a Norteamérica. Correspondientemente en la parte sudamericana de la cultura latinoamericana, prevaleció la influencia de las culturas sureuropeas, incluyendo también la italiana, y de la alemana. Y así, respecto de la influencia y componente europeo, América aparece como una Gran Europa, una Europa extendida en nuevas dimensiones, el así llamado Nuevo Mundo de Europa. Pero, por el encuentro con las otras condiciones naturales y culturales de América, la inmigrada cultura europea, desde siempre, es desafiada: necesita adaptarse y cambiarse, creando, con las otras culturas mencionadas, la cultura latinoamericana y su nueva identidad humana.

En ciertas regiones, como en Brasil, se añade e integra también un fuerte impulso de la cultura africana, aumentando y graduando así aún más su estructura compleja, rica de contrastes y fuerzas creativas.

Ahora bien: ¿cómo hay que caracterizar estas distintas culturas que por su confluencia en América Latina constituyen y originan el ser de una nueva cultura, y cómo se proporcionan estos componentes culturales en la unidad relativa de la cultura latinoamericana?

2.1 La cultura básica: la indígena

La cultura originaria indígena es, por lo general, la base de la cultura latinoamericana. Se desarrollaba en armonía y unidad con la naturaleza, la que ha sido experimentada y entendida en sus profundidades divinas. Así los dioses más importantes de los toltecas aparecen como principios energéticos personalizados de la naturaleza, como Quetzacoatl el dios del viento y de la luna, Huitzilopochtli, el dios del sol y del fuego y, por lo tanto, también de la guerra, y Tlaloc, el dios de la lluvia. Toda aquella cultura se manifiesta como un estar e instalarse en la naturaleza divina. De esta manera, incluye una íntima unidad de religión, técnica y el arte, y con la ciencia natural que se acentúa en la geometría y astronomía. Por ejemplo, la construcción de las casas, templos y ciudades se realizaba según las medidas de la constelación celeste y de las proporciones armónicas del paisaje terrestre: la naturaleza, en la polaridad de cielo y tierra, es experimentada y entendida como espacio y fondo maternal del ser que da a luz, reina y protege al hombre, y en el que el hombre está y se instala.

Así la cultura indígena manifiesta una dimensión estética-intuitiva-espiritual, que se orienta en la beldad divina que se revela y refleja en la naturaleza, sus proporciones y lúcidos colores. La mentalidad indígena se comporta frente a la naturaleza en una actitud de receptividad, respeto y veneración, no de determinación y dominación, y por eso es interpretada por ejemplo, según el filósofo mexicano José Vasconcelos, como más receptiva, femenina y maternal.

2.2 Las influencias formativas de la cultura europea

La cultura europea, al contrario, aparece primordialmente como masculina, por su actitud no tan receptiva y respetuosa, sino más bien determinativa y dominante; no dispuesta a recibir intuitiva y reconocer prácticamente las estructuras de sentido de la naturaleza y realidad. La cultura europea las capta racionalmente y las transforma bajo el poder y el dominio del hombre. El espíritu europeo no se integra de inmediato en una armonía originaria del ser, sino egresa de la realidad experimentada, la trasciende, la objetiviza y dispone de ella.

Esta mentalidad se expresa y culmina en la religión cristiana, como está inserta en la cultura en Europa. Aquí, el ser divino no es entendido tanto como inmanente sino más

bien como trascendente respecto de la naturaleza; no como madre que da a luz y es hogareña, sino como padre que crea el mundo y lo enfrenta, y es su señor y dominador. En correspondencia, la ciencia europea tiene como meta un apoderarse de la realidad teóricamente, para que luego la técnica pueda tomarla en las manos de manera práctica. La misma intención y disposición del dominio sobre la realidad por la razón analizante y ordenante, se manifiesta en el comportamiento político y económico típicamente europeos. En este contexto, la cultura europea ha originado el orden jurídico, en el que se conocen y reconocen determinados derechos, deberes y competencias para cada individuo y sociedad.

Bien visto, en el espíritu cultural de Europa, se tiene que distinguir la capacidad racional de analizar y ordenar las cosas, de distanciarse y enfrentarse a ellas reflexivamente y de proyectar activamente el futuro según principios inteligibles; y ésta capacidad en su esencia íntima y en su posibilidad, significa algo que en lo fundamental es positivo y constructivo, pero en su uso concreto y en su desarrollo ha logrado una disposición parcialmente negativa y destructiva. Europa en su destino histórico, representa una participación especial del Logos y ha llevado al mundo la luz del Logos. Pero este Logos, encarnado en la cultura racional de Europa, también se ha alejado de su íntima esencia: es lo que lleva, en gran medida, a algunos aspectos negativos de la cultura europea. El Logos europeo, en su realización concreta, se ha pervertido, hasta un alto grado, en un hábito de orgullo e *hybris*, no sirviendo a las cosas, sino sometiendo y explotándolas sin respeto, en un sujeto-centrismo e “imperialismo de la razón”, que se cierra frente a la voz de las cosas. Desde aquí, cabe preguntar por ciertos fenómenos europeos históricos, como el “empirismo”, “racionalismo”, “positivismo analítico” y “dialecticismo”. En ellos se expresaría un auto-encerramiento y una falta de la receptibilidad de parte del “Logos subjetivo del hombre” frente al “Logos objetivo del ser”, no reconociendo y participando de el.

Ahora bien, esta capacidad racional europea que lleva, en su esencia originaria y más profunda, algo eminentemente positivo, pero que ha recorrido estadios en parte negativos, también se extendió a América Latina. De ello se deduce tanto una oportunidad de desarrollo cultural como su crisis económica, política, social y religiosa, que afecta su relación con la naturaleza, consigo mismo, con el prójimo y con Dios.

Dirijamos ahora la mirada más diferenciada y en concreto a las tres culturas europeas capitales, anteriormente mencionadas, que influyeron en distintas etapas históricas en América Latina.

2.2.1 *La cultura ibérica: la española y la portuguesa*

La primera, la española y la portuguesa, llevó a Latinoamérica la lógica greco-latina del pensamiento filosófico y jurídico, como se testifica en Platón, Aristóteles, Plotino, Séneca, Tomás de Aquino y la Escolástica. Pero ante todo llevó a Iberoamérica el Logos Divino mismo, encarnado en Jesucristo Salvador, y una correspondiente interpretación doctrinal teológica y ética, según la cual el individuo humano, como imagen y *partner* de Dios, tiene valor altísimo e intangible; frente a ella, los sacrificios culturales de hombres

y otras crueldades practicadas por los indígenas resultaron injustas. De este modo, los españoles contribuyeron, mediante la evangelización, formación y educación, a una ulterior humanización y personalización de los indígenas. Pero, simultáneamente, actuaron también los aspectos negativos mencionados del espíritu europeo, en una conquista y extinción parcial de la cultura indígena, que contradice al espíritu realmente cristiano y humano y significa un desentendimiento y perversión de cada participación en el Logos Divino.

Sin embargo, los indígenas fueron receptivos en relación con el mensaje de los españoles y asumieron, con su religión, también su idioma, su estilo de arte y la arquitectura. Lo que se explica por una cierta cercanía al espíritu español, en cuanto también éste tiene una profunda disposición intuitiva y estética en las dimensiones religiosas, como se manifiesta en su eminente capacidad poética y mística.

Si se quiere entender y expresar esta relación, en las categorías de la ontología de la tradición europea, se puede formular: la cultura indígena se comporta frente a la cultura española, que entró en ella, como una potencia receptiva en un acto correspondiente añadido, por el que ulteriormente se realiza, forma, perfecciona y lleva a su propio ser y posibilidad.

Correspondientemente, Vasconcelos, como ya hemos mencionado, compara de modo simbólico las culturas con los sexos: la cultura indígena se comporta ante la europea como un ser más femenino. Casi como el niño fruto del encuentro de ambas, es la cultura iberoamericana, la cual integra en sí misma las propiedades de sus padres, pero cambiando y elevándolas cualitativamente.

Pero también actuaron las mencionadas deficiencias y carencias de las culturas que se encontraron. La cultura española-europea no solo ha realizado y perfeccionado la indígena, sino también la ha reprimido y extinguido; y así, los efectos positivos del encuentro cultural en la constitución de la nueva unidad de la cultura latinoamericana, resultaron limitados, incluyendo muchas contradicciones, problemas y tensiones en la compleja cultura latinoamericana. No obstante, los efectos positivos resultaron y son excitantes y fundamentales. ¿En que consisten?

Citemos solamente dos ejemplos: el tipo latinoamericano de la religión cristiana y el estilo latinoamericano del arte.

En la comparación con la española, la forma latinoamericana del culto cristiano manifiesta una relación más profunda con la naturaleza física, sensual y espiritual, y una reunión más integral con el principio femenino. Por ejemplo, la *Virgen María de Guadalupe en México*, cuya irradiación e importancia apenas se puede sobrestimar, es, por esto, un símbolo.

La imagen de Guadalupe muestra una mujer indígena morena, sin un niño en sus brazos; el Logos encarnado, Jesucristo, que ha venido y entrado por la evangelización de los españoles, en esta imagen de mujer no es visible, pero sin duda está en esperanza en él. Así, se insinúa la conjunción esa imagen, en el fondo de lo que con anterioridad ya hemos dicho sobre la espiritualidad de la cultura indígena, su reunión y armonía con la naturaleza de manera divina abierta y receptiva y por eso —según Vasconcelos— su carácter es profundamente femenino: Se sugiere comprender a esta mujer como una representación

de todo el mundo como potencia receptiva, en el estado de disposición y esperanza a su acto del sol divino, para que él fertilice la tierra. La virgen de Guadalupe aparece (por lo menos subconscientemente) en la perspectiva y sucesión de la Tonantzin, la diosa de la tierra y del maíz, la virgen y “pequeña madre” del los antiguos Aztecas, ahora bautizada, cristianamente elevada y más personalizada —por su relación con el Dios cristiano. El Dios cristiano es sumamente personal, y no se comunica sin necesidad y por ley anónima de la naturaleza, como lo hace el sol físico y también los dioses de los indígenas, que parecen no significar más que imaginaciones de energías y principios inmanentes de la naturaleza. Falta aún el paso a la trascendencia de Dios absolutamente personal y libre.

Se da, de este modo, una analogía de: como la tierra se relaciona con el sol, y espera y recibe de él la luz y vigor, da nacimiento a la vida, la que significa la respuesta y agradecimiento de la tierra al sol: Análogamente, pero ahora en un sentido personal y libre, en la persona de la Virgen María de Guadalupe el mundo se relaciona con Dios; se relaciona con Él como potencia receptiva, y recibe de su amor libre la gracia de Jesucristo como hijo de Dios y de la tierra, y significa así la plenitud de la vida, la vida misma en persona. La María representa, en la virgen de Guadalupe, todo el mundo y, la naturaleza que en ella participa y culmina como en su centro personal.

De esta manera, en el entendimiento y culto hispanoamericano, la Virgen María gana una dimensión simbólicamente cósmica, que no la tiene así en la cultura cristiana española-europea. Es decir, el cristianismo y la espiritualidad latinoamericana presentan un rostro de una síntesis e integración de ambas culturas: de la cultura indígena con sus valores de una inmanencia más profunda en la naturaleza y “feminidad”, y de la cultura española-europea con sus valores de una más alta trascendencia de la naturaleza y “masculinidad”; la cultura cristiana latinoamericana presenta así una nueva cualidad del ser humano.

Veamos ahora el otro ejemplo. Un acontecimiento cultural semejante como se da en la religión, se revela también en el arte latinoamericano. Analicemos, pues, este fenómeno. Las obras de arte latinoamericanas de arquitectura y pintura del barroco, en la época colonial, se distinguen de las obras contemporáneas de Europa por la manifestación de un vigor más fuerte casi vegetativo-vital. Los altares en las iglesias manifiestan una tal energía de crecimiento y grandeza de expresión, que muchas veces no dejan ni permiten ninguna distancia espacial frente a sus paredes, lo que así no pasa casi ninguna vez en Europa. O también, los motivos de las plantas y de la tierra fecunda entran aquí con más vehemencia. Parece, que en el arte iberoamericano se expresa un Logos y un espíritu, que está más profundamente inmerso en la naturaleza física y sensual que en Europa —lo que significaría un paso ulterior en el procedimiento de la encarnación. Claro está que una exposición tal más concreta y sensible del espíritu en la materia, también hace al hombre más vulnerable, e implica un profundo sufrimiento. El espíritu no se mantiene y asegura en una vida abstracta encima de la materia, sino se arriesga en una expresión y autoexposición más concreta y carnal; la encarnación del amor se continúa— y ésta, en su raíz, anuncia algo profundamente divino.

Ahora bien, la cultura española, sin duda, tuvo la máxima relación y afinidad con la sustancia indígena, por su igualmente fuerte orientación religiosa y estética, e

influyó primordialmente en el nivel y ámbito de la *religión*, por la cristianización, y del *arte*, por la arquitectura, pintura, música y poesía; y este influjo europeo fue más substancial y formativo para la constitución de la cultura latinoamericana.

2.2.2 *La cultura francesa (con referencia también a la italiana y a la alemana)*

La influencia francesa no se dio en forma directa sobre la cultura indígena, sino después de que la misma evolucionara por influencia de la cultura española. Los franceses tampoco vinieron en tal cantidad a Latinoamérica, como lo hicieron los españoles; su influjo fue más bien intelectual e ideológico, pero muy efectivo. Se produjo no tanto en el nivel y ámbito religioso y estético, sino más bien en el filosófico, jurídico y político.

Los franceses tienen un acento diferente en su disposición e interés vital, Francia se halla en Europa en una posición geográfica y política, diversa de la de España: yace más en el centro y en el norte y así, desde siempre, tuvo que enfrentarse con más países y culturas, y sus fronteras son extensas.

El pensamiento francés, con su orientación más filosófica-jurídica-política, se caracterizó por la tendencia a un absolutismo del sujeto humano, por un racionalismo y empirismo. Este marcado por fenómenos como el del llamado “enciclopedismo” que intenta recoger y dominar toda realidad empírica por la razón; de un positivismo como el de August Comte; y de un escepticismo y ateísmo como el de Voltaire; o por la tesis de Rousseau de que el hábito de la libertad natural exige la abolición de todas las instituciones de poder, como el Estado y la iglesia. Pero ante todo, está marcado por la filosofía racionalista de Descartes, según la cual el hombre es entendido como sujeto absoluto que determina, con su razón todopoderosa, tanto la condición del hombre en sí mismo, como toda la realidad mediante las ciencias, lo que también incluyó la exigencia de una autodeterminación política en una democracia absoluta.

Este así llamado “espíritu francés de la ilustración” actuó también en gran parte en América Latina y produjo aquí el acontecimiento de la independencia política de Europa y de la autodeterminación democrática como también actos adversos contra la religión.

Y este espíritu, con sus lados positivos y negativos, es un principio constitutivo formativo ulterior en la unidad del ser de la cultura latinoamericana. Ella se manifiesta así como una unidad dinámica y rica en contrastes y en tensiones, que implican tanto sufrimientos profundos, como desarrollos creativos. Por la reunión del espíritu indígena y el espíritu español en la unidad de la misma cultura latinoamericana, el espíritu francés en América Latina se vio obligado a adaptarse y adecuarse hacia una creciente integración y unidad cultural.

Hay que completar que, en este desarrollo —especialmente en la parte meridional de Latinoamérica— tienen parte dos influencias culturales más, que vienen de sur y del centro de Europa: la italiana y la alemana. La primera contribuyó con una alta capacidad de sentir, intuir y expresar valores estéticos y religiosos, y un particular sentido familiar,

que afecta también las relaciones sociales y políticas. La segunda, la alemana, implica la capacidad de componer y pensar nuevas ideas y conexiones de sentido, como se da, por ejemplo, en los Bach, Mozart, Goethe, Hegel o Heidegger. Alemania, por su posición en el corazón de Europa, desde siempre, tuvo que vivir entre los contrastes culturales del norte y sur, y del este y oeste, lo que constituyó un desafío para sus particulares facultades tanto de confrontación como de mediación y síntesis creativa.

Estas disposiciones culturales italianas y alemanas, que ambas tienen sus lados positivos y negativos, como se sabe, se amalgamaron con las españolas y las francesas, y modificaron y acentuaron, cada una a su modo, la evolución cultural hacia una creciente y rica libertad humana.

2.2.3 *La cultura inglesa*

Ahora bien, el espíritu indígena quiere estar e instalarse en la naturaleza divina; el espíritu español quiere redención y salvación de las almas, i.e. liberación religiosa; el espíritu francés, liberación política; y el aún interviniente espíritu inglés y americano quiere la libertad económica.

Esta nueva orientación del espíritu inglés no se comprende sin atender a la posición geográfica de Inglaterra en el Norte de Europa. El duro clima exige allá otra confrontación con la naturaleza y otro esfuerzo y trabajo para mantenerse en su existencia física. De donde resulta este compromiso vital para los valores físicos y económicos, por ejemplo, en un capitalismo individualista. Sólo, en un segundo lugar, aparecen los valores estéticos. Las bellas artes allá no tienen una tal importancia central en la vida como en los países del sur, más cercanos al sol. La cultura anglo-sajona y anglo-americana es una cultura no tan expresiva sino más progresiva, como dice el filósofo alemán Eduard Spranger prevalece un pensamiento no tan concreto intuitivo, sino más abstractamente distanciado y técnico, el cual permite el apoderamiento y dominio de las condiciones físicas para la existencia. Los países del sur viven más en el aquí y ahora y acentúan la relación con el espacio, los países del norte atienden más al tiempo y proyectan racionalmente el futuro; los primeros viven como “hijos del sol”, pero estos tienen que ser “hijos de la tierra” y en este sentido son más “realistas”.

Esta mentalidad, muy lejana a la de los indígenas e igualmente distinta de la de los españoles y franceses, de los europeos latinos, también ha entrado en la cultura hispanoamericana y, como parece actualmente, es cada vez más dominadora, aumentando de este modo aún más el contraste y la tensión inmanente de su ser y esencia. ¿Pueden entenderse y aceptarse estos espíritus tan diferentes, y van a integrarse a una nueva verdadera verdad cultural?

Sería adecuado para el ser humano, si este proceso de amalgamamiento e integración cultural, que camina a través de una adaptación interna y cambio de las culturas tradicionales en América Latina, tuviese éxito. Pues estos tres valores y orientaciones, el religioso-estético, el social-político y el individual-económico, corresponden a la

estructura de sentido de la esencia humana; radican en las tres partes del alma que ya distinguió Platón; la parte superior, el *alma espiritual*, preferiblemente es situada en la cabeza, la parte media, el *alma de coraje*, preferiblemente es situada en el pecho y corazón (cf. la palabra alemán: “Beherztheit”!), y la parte baja, el *alma vegetal*, preferiblemente tiene su sitio la parte más baja del cuerpo. Y así, estas tres partes, desde su esencia, son destinadas a cooperar en la unidad del ser humano, en complementación mutua y armonía.

2.3 La influencia espiritual de la cultura africana

Pero, en una visión onto-sintética de la cultura latinoamericana, hay que incluir que, además del componente indígena y asiático y del componente europeo, también ha ingresado en vastas regiones, como el Brasil, un fuerte impulso cultural africano.

Sin profundizar aquí en este aspecto más diferenciadamente, se puede decir que la cultura africana implica la capacidad racional de distanciar, objetivar y dominar la realidad; pero esto no prevalece en el modo de ser africano frente al mundo, como en el europeo. La cultura africana desarrolla una conciencia no tanto analítica-discursiva y voluntaria, sino más simbólica-intuitiva y afectiva, viviendo la armonía y unidad del ser. En esta disposición, tiene una cierta semejanza y afinidad con la cultura indígena y asiática, y acentúa así, como ella, más espiritualidad que logicidad. La diferencia puede hallarse en que, en la cultura indígena y asiática, el espíritu se dirige más hacia dentro y reposa casi contemplativamente en el equilibrio del ser, instalándose y estando en él, mientras que en la cultura africana, el espíritu se dirige hacia fuera y es en grado máximo dinámico y expresivo, como se manifiesta en el movimiento rítmico de la música y del baile y en el drama.

Continuando con nuestra visión ontológica de la constitución de la cultura latinoamericana, se puede interpretar, que la potencia receptiva de la cultura indígena, que parece ser más espiritual que racional, recibió primeramente un aporte más racional de parte de la cultura europea. Luego recibió un aporte más intuitivo-espiritual y dinámico de parte de la cultura africana. Estas dos influencias se penetran y amalgaman mutuamente, de distinta manera, según las diferentes regiones del continente.

3. Conclusión: La importancia de la cultura latinoamericana en el mundo actual

Así América Latina experimenta la confluencia de las culturas de los tres continentes capitales de mundo: de Asia, de Europa y de África —hacia una más completa e integrada humanidad y cultura mundial del futuro. América Latina significa casi un *modelo ejemplar* para este proceso de confrontación, penetración e integración cultural que en la actualidad se impone a todo el mundo. En este “servir de ejemplo”, quizá yace la importancia y una tarea histórica de Latinoamérica frente al mundo.

Heinrich Beck

Y en este sentido vale una palabra del papa Juan Pablo II: “América Latina es el riesgo y la esperanza de la historia del mundo”.

Recibido: 27/05/05. Aceptado: 23/06/05

BIBLIOGRAFÍA

- BECK Heinrich. *El Dios de los Sabios y de los Pensadores. El problema filosófico de Dios*. Madrid, Gredos 1968.
- . *El ser como acto. Continuación especulativa de la doctrina de Sto. Tomás sobre el ser, inspirada en el principio dialéctico de Hegel*. Pamplona, EUNSA 1968.
- . *Ex-in-sistencia: Posiciones y transformaciones de la Filosofía de existencia. Introducción a la dinámica del pensamiento existencial*. Buenos Aires, Fundación Ser y Saber, 1990.
- . *Paz creativa a partir del Encuentro de Culturas del Mundo*. Maracaibo, Universidad del Zulia, 1996.